

31 de diciembre de 1951

Sr. Don Felipe Ruiz Martín  
PALENCIA.

Mi querido amigo:

Contesto, en primer lugar, a tu cariñosa felicitación de Navidad. Muchas gracias. Yo también te correspondo efusivamente, con los mejores augurios para tu prosperidad en el Próximo Año.

Para la cual, lo primero que debes aventar es el pesimismo y el narcisismo. Las angustias que padeces y que narras con tanta amargura, ¿quién no las ha experimentado? Ni somos perfectos, ni nos cabe más postura que la de simples obreros de nuestra común profesión. El deseo de mejorar, e incluso el de brillar, son absolutamente legítimos y ninguno de nosotros trabaja para retroceder. No obstante, esas serán consecuencias lejanas de nuestra provida actual. Lo primero es producir; lo segundo, que la producción sea bella. A veces estamos más afortunados; otras nos sentimos desfondados. Pero no podemos rehuirnos a nosotros mismos. Esto es lo principal. Quede para otros pretensiones tan bobas como reencarnar a Menéndez Pelayo o a los Siete Jinetes del Apocalipsis. Nosotros somos lo que somos. Quizá esta verdad socrática, tan mediterránea, tenga poco que ver con vosotros, los meseteños. Pero ahí está el secreto de nuestra permanencia sin desfallecimientos, no lo dudes.

En cuanto a tí, me sorprende lo que dices, tanto más cuanto tu último artículo sobre Carlos I y Palencia demuestra tu buena forma actual. No te preocupes y no combates en tus artículos a los fantasmas de turno. Búscate a tí mismo. Y como estoy seguro de que pronto te hallarás, se habrán disipado tus infundadas angustias. Tenemos confianza absoluta en tí todos los que de veras apreciamos tu valor. Con lo que, sin más, quedo esperando tu artículo para fines de enero. Después hablaremos de la Historia Social de España y América, que no dudo realizarás en un plazo prudencialmente ampliado.

Estoy absolutamente seguro de que no nos defraudarás.